

SINDICALISMO DE ANTICIPACION

CADA vez más las reuniones de la Comisión Permanente del Congreso Sindical se convierten en fóro apasionado en el que se dicen cosas duras con tono vehemente. Parece como si el lenguaje sindical de estos últimos tiempos se hubiera endurecido y—perdón por la suspicacia—como si estas importantes reuniones tuvieran en su orden del día un capítulo dedicado a la defensa de la Organización Sindical, atacada—según parece—desde dentro del propio sistema.

EN la reciente reunión se dijeron cosas tremendas en un tono exaltado. No quisiéramos caer en la acusación formulada contra la prensa—cierta prensa, al menos—, presunta agresora del sindicalismo español. No se trata de eso, ni creemos que lo más importante en estos momentos sea hacer proclamas de unidad ni pasar cuenta alguna al pueblo español por una paz larga en años y en logros, a los que los Sindicatos han contribuido, sin duda, en gran manera. Se trata, en cambio, de ver las cosas con el realismo con que el mundo del trabajo, representado en el sindicalismo español, acostumbra a verlas. Y la realidad es que en 1974 han sido 1.141 las empresas afectadas por los conflictos laborales (2.196 en total), con participación activa o pasiva de 669.861 trabajadores. Son cifras demasiado importantes para que la plana mayor del sindicalismo se quede en la superficie de las acusaciones y en las protestas en torno a características sindicales. Son realidades excesivamente tensas. El Consejo de Trabajadores ya ha hecho constar que desde hace años viene pidiendo la regulación de la huelga, mientras desde otras esferas también sindicales parece que se impidió cuando el ministro de Trabajo quiso ponerla en acto, ordenando de una vez un factor peligroso para la economía y la convivencia. Ahora ya es tan urgente que se dice que se hará en plazo perentorio y sin necesidad de que se dé tramitación larga. Un caso más en el que se va con retraso en vez de adelantarse a los acontecimientos con política imaginativa y creadora.

UN sindicalismo vivo no puede ir a remolque de las peregrinaciones laborales del país, sino que debe anticiparse con una labor paciente, tenaz y previsora. Conocemos las limitaciones de la ley Sindical, pero también sabemos que las circunstancias han cambiado lo suficiente como para ir a una puesta al día de los textos legales sin que veamos ya mayores dificultades para hacerlo. Lo que no podemos admitir es una constancia en la queja, una apelación continua al "ya lo habíamos dicho o pedido"; porque la Organización Sindical se encuentra instalada en cotas de poder muy elevadas. Renovarse es una exigencia que brota de las mismas filas, nada sospechosas, de los sindicalistas más inquietos, que ven cómo la realidad laboral del país está desbordando los ingenuos cauces sindicales creados para un país menos vital. Todavía, después de cinco años, no sabemos nada de esas asociaciones sindicales pensadas para grandes cosas y aún no nacidas. Alguien debería explicar por qué se ha perdido también esa oportunidad. ¿No será—y conste que se trata de una pregunta, no de una acusa-

ción—que muchos de nuestros sindicalistas de altura—respirando un clima acorde con el de otros organismos—siguen con la pretensión de someter al mundo laboral a una disciplina útil para los años cuarenta, pero imponente para cubrir las realidades de hoy?

NO se trata de negar lo hecho, ni siquiera de criticar lo omitido; mediar en los conflictos, poner concordia entre las partes cuando el acuerdo es difícil, son misiones importantes para el sindicalismo; pero debe serlo mucho más prever y anticiparse a las rupturas entre la parte social y la económica para que el ensamblaje se produzca sin estridencia. Sólo así, con visión de futuro, se podrán reducir sensiblemente esos casi dos millones de días de trabajos perdidos en 1974, precisamente cuando el país, enfrentado a una aguda crisis, necesita más que nunca del esfuerzo de todos. Lo demás son afanes de trincheras y ganas de sentar una firmeza que después no se confirma en la práctica.

ESPAÑA Y EL MERCADO COMUN

(EN TORNO A LAS DECLARACIONES DE ULLASTRES)

EN el número del 18 de enero se publicaban en este diario unas declaraciones de Ullastres que considero significativas por lo que en ellas se dice y por el nuevo tono que las anima. En el menor número de líneas intentaré fijar mi propia estimación.

No es arriesgado, ni marcadamente subjetivo, indicar que domina entre nosotros el convencimiento de que las negociaciones con la C. E. E. marchan mal, o al menos no con la celeridad y claridad que deberían. Tampoco es difícil registrar en los medios españoles un sentimiento de desilusión y de desencanto. Estos últimos días el panorama se ha ensombrecido aún más. La Comunidad Económica Europea ha concluido su acuerdo con Israel, y el Consejo de las Comunidades, muy de pasada, ha aludido a las negociaciones con España.

Hasta aquí es donde puede llegarse en España con una cierta aproximación de criterios. Si pretendemos profundizar en el problema, de inmediato surgen las discrepancias, que no en escasa medida responden a mala información, defectuoso conocimiento del fenómeno comunitario, y muy especialmente a la ausencia de un auténtico debate político.

Nuestras actitudes, o las de ellas, están presididas por peligrosos "apriorismos" políticos. No es que yo niegue que en éstos exista un germen objetivo y una base sobre la que trazar una línea de razonamiento. Todo esto resulta insuficiente.

Reduciendo al máximo las posturas, nos encontraríamos con éstas: los llamados "europeístas" convencidos (muchos de ellos han hecho en estos últimos tiempos de esta profesión de fe un postulado de su "apertura") plantean en términos casi estrictamente políticos e ideológicos el problema: se trata de una disparidad de sistemas políticos, económicos y sociales. Esta tesis parece encontrar el apoyo de múltiples declaraciones de relevantes políticos europeos e incluso de resoluciones de valor desigual de las comunidades. Hay otro sector de la opinión española que enfoca de manera distinta el tema: la dificultad es esencialmente eco-

nómica, y el problema político, siendo menos relevante, no reclama una respuesta inmediata, que carecería de justificación. La "Izquierda", incluso el P. C. E., procede a rectificar su antiguo anatema contra la Comunidad Económica Europea, y manifiesta su interés y su disposición a admitir el fenómeno; cierto que con el propósito de proceder a un cambio sustancial en la forma de desenvolverse la Europa de las Comunidades... ¿Estas posiciones han podido llegar a la opinión española con el suficiente acopio de argumentos? ¿Ha sido realidad un auténtico diálogo, un contraste diáfano de opiniones? La respuesta es forzosamente negativa.

EXISTE al mismo tiempo una ambigüedad en cuanto a la valoración de los efectos del transcurso del tiempo. Aquí operan enfoques muy divergentes. Unos especulan sobre la penetración ideológica del régimen español en las otras naciones europeas: paulatinamente se irán inclinando a aceptar nuestros principios. Otros opinan en sentido contrario; con el tiempo la Europa comunitaria se sentirá más alejada e indiferente a las propuestas españolas. Yo soy de los que piensan que el discutir del tiempo de nada servirá.

EN este contexto es en el que pienso destacar algunos extremos de las declaraciones de Ullastres. Y lo haré no con ánimo reiterativo, sino en la ansiosa búsqueda de lo que pueda hallarse de nuevo.

1. Ha dicho nuestro embajador: "Se trata de objetivizar el problema, de no quedar nadie en manos de otro. Hay que buscar un equilibrio en las concesiones, salvando los intereses de la agricultura." En política, y más en la internacional, por ser campo menos propicio, hay que afanarse por objetivizar. Y la misma naturaleza de la negociación diplomática impone un equilibrio de concesiones. ¿No es válida esta regla también en política doméstica? Azaña afirma en "La velada en Benicarló" que toda política, que incluso la constitución de una nación, es obra de concesiones, de interrumpidos pactos sociales.

Nuestro ministro ratifica y
M. AGUILAR NAVARRO

(Continúa en pág. sig.)

Escalas en Hispanoamérica

Santo Domingo, primera capital del Nuevo Mundo

Tuvo el primer hospital, la primera Universidad, las primeras atarazanas

ULTIMA de mi recorrido por Hispanoamérica, esta ciudad es en sí misma la primera. Fue en Santo Domingo donde todo empezó. Todo: la incorporación de un nuevo continente al vivir de los otros.

Santo Domingo es la capital primera del mundo "descubierto". El Almirante bautizó con el nombre de La Española a la isla de Haití—"la montañosa", dicho en la lengua aborigen—. Isla muy bella, con alturas superiores a los tres mil metros, con costas que parecen trazadas por mano consciente. Montes y costas, valles, lagunas, ríos, se conciertan para componer un espectáculo de color y forma sorprendentes día y noche a la vera del Caribe, a la vera del Atlántico. A Colón parece le gustó luego más la isla de Jamaica; es que los sabores que se sucedieron a ritmo demasiado acelerado en La Española nublaron su primera admiración por esta isla. Aquí, apenas llegados, la marcha airada de M. A. Pinzón con su "Pinta"—recuérdese—a descubrir mundo por su cuenta propia. Luego encalló y se rompió la "Santa María" del Almirante el 25 de diciembre de 1492. Mandó él que se desguazara, y con sus maderas, sabias de mares, se hizo el primer fuerte—Fuerte de Navidad—en las nuevas tierras. Acuso no debía haber sido tan bélica la construcción primera colombina... Es bien sabido que en La Española hubo continua contienda. Pero hubo más que contienda: cosas importantes y trascendentales.

Carmen CASTRO

(Continúa en pág. sig.)

LOS AGRICULTORES ESPAÑOLES EXISTEN

NOS parece fundamental que en un año tan desfavorable meteorológicamente como el pasado—tan "calamitoso", ha dicho el ministro de Agricultura—se haya logrado un crecimiento del producto neto agrario de un 5 por 100 en pesetas constantes. A pesar no (Continúa en pág. sig.)

En una época de crisis (IV)

POLITICOS: REVISION DEL PODER

La época de crisis trae una especial ascesis para los políticos que tiene dos dimensiones. Por una parte, la crisis es una época de revisión de las bases de su autoridad; por otra parte deben reflexionar también en los objetivos nuevos que la crisis les abre. Veamos esto con algún detalle.

La caída de los mitos políticos. Esta es, posiblemente, la primera forma con que los políticos sienten que la crisis les afecta. El desarrollismo como sistema de crecimiento

económico. El automóvil y la ciudad congestionada como símbolo. La paz prolongada como realización concreta. La victoria solemne como máxima liturgia. Y la visión de una España diferente como "slogan" nacionalista. Estos son, posiblemente, los primeros mitos que caen.

La reacción de los políticos tenderá a conservar la validez de los mitos como forma de cohesión social ante la crisis. Entonces los problemas reales quedarán sin resolver, y toda una clase política, obsoleta y anclada, habrá perdido su oportunidad. De toda crisis histórica ha surgido un nuevo tipo de autoridad, con sus ideologías y sus objetivos. Esforzarse en entrever a tiempo las nuevas formas—que responden a las nuevas necesidades—es, sin duda alguna, la primera ascesis responsable del político. Y para ello, "el respeto atenuado por la

Juan MARTIN DE NICOLAS

(Continúa en página 10)

NOVEDAD

Para el estudio de la filosofía sistemática y de la historia de la filosofía

LOS FILOSOFOS ANTIGUOS

Selección de textos

Por Clemente Fernández

VIII+648 páginas.—En tela, 480 pesetas (BAC 368.—ISBN 84-220-0701-0)

Publicados:

LOS FILOSOFOS MODERNOS

Selección de textos, 2.ª ed.

TOMO I: De Descartes a Kant
TOMO II: De Fichte a Ayer

Precio conjunto de los dos vols. 690 ptas.



En todas las librerías y en la BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS Mateo Inurria, 15—MADRID—16

ELECTRONICA

● TRANSISTORES ECA. INDUSTRIAL

● TV Blanco - Negro y COLOR

Clases TEORICO-PRACTICAS a partir del 1 de MARZO
CENTRO ESTUDIOS TELEVISION BARQUILLO. 44
Teléfono 419 55 13